Centro Latinoamericano de Demografía

CELADE

Documentos para Seminarios

ESTILOS DE DESARROLLO ECONOMICO Y MIGRACIONES DE FUERZA DE TRABAJO EN AMERICA LATINA*/

Armando di Filippo

DS/28-7
Mayo, 1978
200

Seminario sobre Redistribución Espacial de la Población, organizado por el Area de Población y Desarrollo dentro del marco del *Programa de Cooperación e Intercambio CELADE/CANADA*, Agosto, 1978.

I N D I C E

		Página
1.	Introducción	1
2.	Estilos de Desarrollo Económico	5
	A. Enmarcamiento del tema	5
	B. Los estilos y estrategias de desarrollo económico	10
3.	Centros y Periferias a Nivel Internacional.....	13
	A. Primer subtipo de sistema económico capitalista: el capitalismo céntrico.....	16
	B. Segundo subtipo de sistema económico capitalista: el capitalismo periférico	18
	C. Estilos de desarrollo en el capitalismo periférico	20
4.	Centros, Periferias y Migraciones a Nivel Intranacional....	27
	A. La concepción centro-periferia y las migraciones de fuerza de trabajo	27
	B. Centros y periferias intranacionales	31
	C. Las migraciones periférico-céntricas	37

Indice de Cuadros

Cuadro		
1	Participación en el producto industrial de América Latina año 1970	43
2	América Latina: Distribución de la población y de la producción regional manufacturera y algunos indicadores globales, 1970	44
3	Localización geográfica de la industria manufacturera en algunos países de América Latina	45
4	Número de migrantes internos netos en provincias receptoras y expulsoras de migrantes en seis países latinoamericanos 1960-70	47
5	Provincias recibidoras y expulsoras de migrantes (5 primeras provincias) en seis países latinoamericanos, 1960-1970	50

1. Introducción

El cometido de vincular los estilos de desarrollo económico con las migraciones internas de fuerza de trabajo se aborda, aquí, desde el punto de vista de un economista. Se hace abstracción de los factores socio-demográficos que afectan la oferta de fuerza de trabajo y su diferente crecimiento a nivel de las regiones subnacionales. Estos elementos vinculados al fenómeno de la heterogeneidad estructural y de las pautas reproductivas que se le asocian nos alejarían del tema específico de los estilos de desarrollo económico que, en sí mismo, es bastante denso y difícil de abordar.

La concepción del sistema centro-periferia y del capitalismo periférico como un subsistema del sistema capitalista internacional (o desde otro ángulo como un subtipo de sistema capitalista sea a nivel nacional o regional) se expone, quizá, con un excesivo detalle. Este desequilibrio en la estructura del trabajo se funda en la preocupación del autor por aclarar el contenido conceptual que aquí se otorga a la concepción centro periferia. Esto se debe a que las expresiones "centro" y "periferia" han sido utilizadas con múltiples significados en la literatura regionalista y urbana, que van desde las "teorías del lugar central" de Christaller y Losch -que nada tienen que ver con nuestro enfoque- hasta las conceptualizaciones de Friedmann -en donde los puntos de convergencia son mucho

mayores. 1/ En todo caso las ideas de "centro" y "periferia" aquí expuestas se fundan en las conceptualizaciones de la así denominada corriente económica estructuralista, desarrollada a partir de los años cincuenta en América Latina en estrecha vinculación con los planteamientos que paralelamente emanaban de la Comisión Económica para América Latina. Como el concepto de estilo de desarrollo aquí presentado se funda claramente en dicha corriente de pensamiento, para evitar equívocos el autor prefirió presentar una exposición detallada de aquellos fundamentos. En consecuencia las dos primeras secciones de este trabajo constituyen solamente el marco para introducir el tema de las migraciones y se abocan a la proposición de un concepto de estilo de desarrollo económico a la luz de la concepción centro periferia.

En la tercera sección del trabajo, se desarrolla la concepción centro periferia a nivel intranacional, como un resultado de los estilos de desarrollo periférico a nivel nacional. Sobre la base de lo expuesto anteriormente las conexiones entre ese estilo de desarrollo y las migraciones de fuerza de trabajo pueden plantearse de manera sintética y directa en los

---

1/ Véase a nivel del enfoque regionalista y en una línea bastante coincidente con la de este trabajo: de Mattos, Carlos, Algunas Consideraciones Sobre la Movilidad Espacial de Recursos en los Países Latinoamericanos. Documento B/5, VI Curso de Planificación Regional del Desarrollo organizado por ILPES con la colaboración de CEPAL y el CFI. Buenos Aires, 16 de junio al 5 de diciembre de 1975. También de Geisse y Coraggio, J., "Areas Metropolitanas y Desarrollo Nacional" en Revista Eure, Vol. 1, N°1, Santiago, Chile, 1970. También de Friedmann, J. Regional Development Policy: A Case Study of Venezuela, Cambridge, Marzo de 1966. También de Calcagno, Alfredo, Algunas reflexiones sobre el desarrollo regional. A propósito del caso Argentino. Notas de trabajo para observaciones y comentarios. ECLA/IDE/DRAFT,88, 29 de mayo de 1973.

dos primeros apartados de la última parte. El último apartado del trabajo entrega alguna evidencia de carácter económico y demográfico que pretende otorgar plausibilidad al marco analítico previamente expuesto.

Debe aclararse que esta forma de abordar el tema está orientada fundamentalmente a explicar las tendencias predominantes en las migraciones entre unidades administrativas mayores de carácter subnacional (provincias, estados, etc.).

Algunas de las ideas centrales aquí desarrolladas han servido como insumos para el planteamiento de los aspectos económicos de una investigación comparativa sobre Desarrollo Regional, Políticas Públicas, Migraciones y Primacía Urbana en América Latina. Esta investigación comparativa, dirigida por Raúl Urzúa y coordinada desde el área de Población y Desarrollo de CELADE se está desarrollando en varios países de América Latina con fondos obtenidos a través del programa PISPAL. No obstante ello las tesis que aquí se presentan pueden no coincidir con las que informan aquella investigación.

Cabe aclarar por último que este trabajo se elaboró para ser presentado al Seminario sobre Redistribución Espacial de la Población, organizado por el Area de Población y Desarrollo de CELADE y se encuadra dentro de los planteamientos del documento introductorio para esta sección del Seminario.2/

2/ Véase de Urzúa, Raúl, Determinantes y Consecuencias de la Distribución Espacial de la Población en América Latina. CELADE, documento de Seminario, DS/28-2. Enero, 1978.

2. Estilos de desarrollo económico

A. Enmarcamiento del tema

En las secciones 2 y 3 habrá pocas referencias al tema de las migraciones, pues se intenta ubicar este proceso de naturaleza demográfica en el marco de las tendencias históricas y estructurales del desarrollo latinoamericano que contribuyen a condicionarlo.

Refiriéndose a los esfuerzos desarrollados por la CEPAL, el CELADE, el ILPES y más recientemente el PISPAL en torno a las interrelaciones población-desarrollo se observaba en un documento reciente:[3/]

> "De manera fundamental, dicho pensamiento se puede caracterizar por un replanteo teórico del concepto de desarrollo y de sus interrelaciones con las variables de población; por una redefinición del problema de población en lo que hace a sus determinantes y consecuencias, por una concepción amplia de políticas de población y de las relaciones entre su proceso de formulación y la estructura política y por un cambio en la determinación de las prioridades y de las formas de acción social".[4/]

3/ Véase Jordán, Ricardo, El Plan de Acción Mundial sobre Población: Algunas Consideraciones alrededor de su Formulación y Ejecución en América Latina Trabajo presentado a la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. Noviembre, 1976.

4/ Jordán, Ricardo, Op. cit.

En torno a la concepción del desarrollo que ha tendido a predominar en el pensamiento latinoamericano reciente o, al menos en aquellas instituciones de investigación que gravitan fuertemente sobre él, sigue observando dicho documento:

"Es claro que esta empresa aún no ha terminado; sin embargo, es posible apreciar la existencia de varios elementos básicos sobre los cuales parece haber acuerdo sustantivo suficiente".

"Uno de esos puntos de acuerdo es el concepto de que el desarrollo es un tipo de cambio social de carácter histórico, que implica modificaciones cualitativas y cuantitativas, tanto al interior de los diferentes subsistemas que componen el sistema social, como en sus estructuras y sus interrelaciones. Como corolario se concibe el desarrollo como un proceso integral en que las modificaciones producidas en cualquiera de los componentes del sistema afectan necesariamente, de manera diferencial, a todos los otros y a la estructura total, lo que, a su vez, implica repercusiones en aquel elemento en donde se inició la cadena de cambios".

"Consiguientemente, de acuerdo con esta línea de pensamiento, el desarrollo deja de ser entendido como un proceso continuo de traslado desde una situación a otra, o como un polo -contrapuesto al subdesarrollo- hacia el cual todas las sociedades deberían dirigirse de manera inevitable o, finalmente, como una secuencia necesaria de etapas que se cubren a medida que los obstáculos que impiden el paso de una a otra desaparecen. Surge más bien una visión en que el desarrollo y el subdesarrollo se conciben como dos elementos diferentes que, sin embargo forman parte de un mismo sistema, y cuyo análisis solo se puede realizar dentro del marco de sus

relaciones de interdependencia, causa fundamental de su configuración".[5/]

Aquí se pretende explorar, en la esfera económica, una de las formas en que se ha entendido este marco de relaciones interdependientes.

Quizá uno de los mayores méritos de la concepción centro-periferia, desarrollada a partir de los años cincuenta por la asi denominada corriente estructuralista de economistas latinoamericanos, es haber puesto de relieve (quizá por primera vez de manera tan nítida dentro de pensamiento latinoamericano) estas notas de globalidad e interdependencia.[6/] Se enfatizó entonces que el desarrollo es un proceso con respecto al cual las naciones no se estratifican de mayor a menor en una gradación unilineal sino que se relacionan en el interior de un sistema económico internacional atendiendo a las posiciones que respectivamente van ocupando en el proceso de división internacional del trabajo. Esas posiciones afectan decisivamente la estructura de sus respectivos sistemas económicos y las modalidades de su desarrollo.

Asumiendo la concepción centro-periferia el capitalismo periférico podría ser concebido como un subtipo del gran tipo genérico referido a los sistemas capitalistas.

Contemporaneamente los dos grandes grupos de sistemas que interactuan en el escenario económico mundial son el capitalismo y el socialismo.

5/ Véase Jordán, R. Op. cit.

6/ Véase, por ejemplo CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1949, Naciones Unidas. También los trabajos de Prebisch, Pinto, Sunkel y Furtado que se citan mas adelante.

Entendidos como tipos puros y haciendo abstracción de todas las particularidades propias de cada caso concreto, la diferencia esencial entre un sistema económico capitalista y uno socialista es que la utilización de los medios materiales de producción se funda de manera predominante en incentivos propiamente económicos en el primer caso y propiamente políticos en el segundo caso. Esta diferencia de funcionamiento sistémico es compatible con otra de orden estructural según la cual en los sistemas capitalistas predomina la propiedad privada de los medios de producción y en los socialistas impera fundamentalmente la propiedad estatal de dichos medios.

Dentro del capitalismo los incentivos económicos, especialmente bajo su forma dineraria, al expresarse a través de los mercados, movilizan los recursos productivos y se orientan en su asignación por las tasas de ganancia que se van obteniendo en cada rama productiva. El punto central en la temática de los sistemas económicos atañe a la naturaleza de los instrumentos incentivadores que permiten la reproducción de la estructura económica de dichos sistemas y a la "lógica interna" que orienta a esas fuerzas impulsoras.

Concebiremos la estructura económica a dos niveles inextricablemente interdependientes pero analíticamente diferenciables. A nivel social la estructura económica se define por los regímenes de propiedad, trabajo e intercambio que otorgan estabilidad, recurrencia y concreción a la lógica del sistema, y resultan coherentes con el grado de desarrollo de su poder productivo.

El segundo nivel corresponde a dicho poder productivo y atañe a la estructura tecnológica, a la división técnica del trabajo, a la diferenciación alcanzada por el proceso productivo y a la estratificación ocupacional que les corresponde.7/

En realidad las reflexiones que anteceden pueden ser consideradas como un intento de especificación económica de las nociones más globales del "sistema" y "contexto estructural" ensayados por Anibal Pinto en un trabajo reciente.8/

7/ Este poder productivo presenta, contemporaneamente, muchos rasgos de carácter "transistémico" que son propios de las sociedades industriales independientemente del carácter socialista o capitalista de sus sistemas económicos. Esto no impide, desde luego, que la estructura económica de estas sociedades esté socialmente caracterizada por los regímenes de propiedad, trabajo o intercambio que sean compatibles con la lógica general del sistema económico de que se trate.

8/ Refiriéndose a las diferencias específicas entre los sistemas sociales (y no solamente económicos) capitalistas y socialistas observa Anibal Pinto: "Difieren sobre todo en la estructura del poder social y del ordenamiento institucional aunque para nuestros fines también convenga resaltar el contraste derivado de los papeles respectivos del mercado y de la planificación y de la importancia relativa del gasto público y del privado. En un lado, el capitalista, la composición y dinámica de la producción dependen en lo principal de las directrices del mercado, que responden, a su vez, de modo preferente, al nivel y distribución del ingreso y gastos de la población. En el otro, el socialista, el elemento principal son las resoluciones del Estado (y del Plan) respecto a la inversión y el consumo público-colectivo y el privado". En cuanto al concepto de estructura, lo sintetiza señalando que es el "conjunto de elementos materiales y sociales que constituyen el "esqueleto" de una comunidad y que se caracterizan por su relativa fijeza en el tiempo o su virtual inmutabilidad." Anibal Pinto, Estilos de Desarrollo: Conceptos, Opciones, Viabilidad (Exposición en el Encuentro nacional de Economía, organizado por la Asociación Nacional de Centros de Post Grado en Economía). Brasil, pág. 15, mimeo.

B. Los Estilos y Estrategias de Desarrollo Económico.

Hemos hablado de sistemas y estructuras. El concepto de sistema alude a una lógica interna de funcionamiento, a una dinámica cuyo modo de ser consta de fuerzas impulsoras y mecanismos reguladores. La estructura en cambio es ese conjunto de relaciones y posiciones, tanto sociales como técnicas que efectivamente se reproducen en respuesta a aquellas fuerzas y mecanismos.

Sin embargo el concepto de estilo no se predica con respecto al sistema o a la estructura sino con respecto al desarrollo. Dentro de los límites funcionales delimitados por el sistema la estructura económica es "aquello" que se desarrolla. En otras palabras el desarrollo es un modo de reproducción de la estructura económica, caracterizada por una diversificación creciente de su poder productivo, en el marco de las fuerzas impulsoras que son propias de la lógica del Sistema.

El estilo de desarrollo alude a la forma histórica concreta que asume esa diversificación creciente y recurrente del poder productivo. Esa orientación se ha expresado básicamente en el "qué, "cómo" y "para quién" del proceso productivo.

El concepto de estilo es más concreto y por lo tanto más complejo que los de sistema y estructura pues involucra un acercamiento a la historia. 9/

9/ Véase entre otros: i) Sunkel y Paz, El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1970. Primera y Segunda partes. ii) Celso Furtado, Desarrollo y Subdesarrollo Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1965, Capítulo II en especial página 82 y siguientes. Ambos trabajos ubican históricamente el proceso de desarrollo económico, encuadrándolo en una visión que trasciende los aspectos estrictamente económicos del tema.

Esa idea de estilo como una concreción histórica del proceso de desarrollo es enfatizada por Jorge Graciarena quien resalta las relaciones de poder en una sociedad concreta.10/

Es concebible sin embargo la existencia de situaciones extremas en que esa dialéctica del poder se reduzca a un mínimo sea por una ampliación del consenso social o por una extrema concentración del poder en los regímenes autoritarios.

Esto nos lleva a la vinculación de los conceptos de "estilo" y "estrategia". Todo estilo de desarrollo económico supone una estrategia de desarrollo económico. Pero ésta puede ser entendida como los proyectos de determinados segmentos o grupos sociales en respuesta a sus intereses y objetivos específicos, o como el "efecto neto" de sus pugnas y conflictos dentro del juego de poder.

10/ "Desde una perspectiva dinámica e integradora un estilo de desarrollo es, por lo tanto, un proceso dialéctico entre relaciones de poder y conflictos entre grupos y clases sociales, que derivan de las formas dominantes de acumulación de capital de la estructura y tendencias de la distribución del ingreso, de la coyuntura histórica y la dependencia externa, así como de los valores e ideologías. Todo esto se da en medio de otros condicionamientos estructurales (tecnología, recursos naturales, población) que se presentan al análisis como un conjunto integrado, el cual enmarca las posibilidades históricas de un estilo." Jorge Graciarena, "Poder y Estilos de Desarrollo, una Perspectiva Heterodoxa." Revista de la CEPAL, ONU, Santiago, 1976, N°1, pág. 189

Ese efecto neto se expresa y organiza políticamente a través del Estado.[11/] Luego, si despojamos al concepto de Estrategia de Desarrollo Económico de la idea de proyecto (dotado de una previa compatibilización de objetivos y coordinación de instrumentos) aquella puede ser concebida como las formas concretas a través de las cuales el Estado influye sobre el "qué", "cómo", "para quién" y "dónde" de la asignación de recursos.

Así concebido el concepto de Estilo de desarrollo económico, es más amplio e inclusivo que el de Estrategia de desarrollo económico.

En el próximo punto, partiremos intentando caracterizar el concepto de desarrollo económico estableciendo sus diferencias básicas con el concepto de crecimiento. Esta conceptualización la intentaremos en el marco de un abordaje que intentará ubicar históricamente el concepto de estilo, y otorgarle un significado heurísticamente útil para analizar las economías latinoamericanas.

11/ Véase en torno al tema, de Raúl Atria, Anotaciones para el Análisis Político de las Políticas de Población: La Relación entre la Estructura de Poder y la Acción Pública. CELADE/PISPAL, Documentos de trabajo N° 9, Santiago, Chile, Noviembre 1975. En particular sección III.

3. Centros y periferias a nivel internacional

El concepto de desarrollo económico, tal como aquí se concibe, enuncia una recurrente expansión del poder productivo inherente a la estructura de un sistema ecomómico en el largo plazo. Esa expansión expresa algo más que un mero crecimiento del producto por habitante o del producto por trabajador entendidos como un promedio abstracto. Básicamente alude a un proceso de diversificación productiva creciente. En el núcleo de esa diversificación productiva se encuentra la expansión de la industria manufacturera especialmente en el área de los productos finales tanto de inversión como de consumo.

Todo proceso de desarrollo económico implica crecimiento, pero la inversa no es cierta. En sistemas económicos abiertos, el crecimiento económico puede consistir en la expansión de unas pocas ramas productivas orientadas a la exportación y centradas en la actividad primaria (extractiva, minera, agrícola, ganadera), terciaria (turismo, transportes) o incluso secundaria orientada al procesamiento de unos pocos productos primarios (frigoríficos, ingenios azucareros, refinerías de petróleo, etc.).

Aquí pensamos en sistemas capitalistas donde la composición sectorial de la producción responde a los dictados de la demanda final. Es precisamente analizando la composición y tendencias de esa demanda final como resulta posible penetrar en los subtipos de sistema capitalista y en los estilos o modalidades de su desarrollo.

Es cierto, que, a un nivel más profundo esas tendencias responden a la distribución y utilización del capital, pero a su turno, esta utilización del capital, para maximizar la tasa de ganancia se orienta por las señales del mercado a través de las tendencias sobre la demanda final, que se van introduciendo en respuesta a cambios en la distribución y nivel del ingreso por habitante.

Nos encontramos ante un proceso de causación circular y acumulativa que para un sistema capitalista, cerrado y sin gobierno podría resumirse así: las formas de utilización del capital determinan las tendencias en la distribución del ingreso[12/] y en la composición de la demanda final que a su vez determina las nuevas formas de utilización del capital atendiendo a las modificaciones en las tasas de ganancia de las diferentes actividades productivas.

12/ En este contexto entendemos por capital a la magnitud de poder aquisitivo general que está a disposición de los empresarios para adquirir fuerza de trabajo, medios de producción y progreso técnico. Los bienes de capital (fijos y circulantes) constituyen así una entidad conceptualmente diferente al capital en sentido estricto. Así entendido el capital, su utilización es la que determina el nivel y la distribución del ingreso en el sistema económico. Para un análisis más detallado de esta noción de capital (de raiz Schumpeteriana) véase de Armando Di Filippo, Capital, Excedente y Valor. Santiago, Chile, 1977 (versión preliminar para crítica y comentarios).

Las tendencias en la distribución del ingreso y la composición de la demanda final, constituyen el factor significativo para fines diagnósti - cos y proyectivos dentro de un sistema librado a su lógica interna. Sin embargo las modalidades de utilización del capital constituyen, junto con el control del gasto público, poderosos instrumentos en la reorientación de un estilo de desarrollo económico.

Tomando un sistema económico abierto podemos, con fines diagnósticos partir observando los componentes más típicos de la demanda final: i) el consumo privado, ii) la inversión privada, iii) las exportaciones que pue den ser concebidas como productos "finales" para el país exportador.

El gasto público plantea problemas especiales. El Estado podría ser concebido como un ente consumidor (al menos en parte[13]) que depende de una fracción del excedente social y se la apropia en virtud de su poder de imposición. Creemos sin embargo analíticamente más útil desde un ángulo estrictamente económico suponer que el Estado es un ente productor de servicios (justicia, educación, seguridad, etc.) y la totalidad de su gasto constituye una utilización del "capital" público, que no necesariamen te busca lucrar y persigue objetivos de naturaleza política.[14] Ese "capital" se utiliza comprando mercancías diversas que pueden ser concebidas

---

13/ Las empresas públicas, pueden funcionar en cualquier rama productiva y asimilar en alto grado su comportamiento al de las empresas privadas. No obstante ello, el lucro puede no ser la motivación central de su actividad económica.

14/ Así concebida, la totalidad del gasto público constituye una utiliza ción de "capital" (en nuestro sentido), las comillas son un recordatorio que esa utilización de capital no necesariamente persigue lucrar.

como insumos intermedios para la producción de sus servicios y, además, pagando salarios a los empleados públicos. Cuando esos salarios se gastan forman parte del consumo privado.

A. Primer subtipo de sistema económico capitalista: El capitalismo céntrico.

En los países capitalistas centrales los crecientes niveles medios de ingreso por habitante y, en ciertos casos, las tendencias relativamente más igualitarias de su distribución, determinan una composición del consumo privado que se diversifica recurrentemente en el largo plazo. Esta tendencia a la diversificación del consumo es una regularidad estadística que de manera parcial y anticipatoria se expresa a través de la conocida "ley de Engel". En virtud de su mayor desarrollo relativo esos países, cuentan con una acentuada y creciente diversificación de su aparato productivo que responde a los dictados del consumo privado. El poder productivo del sistema económico se diversifica recurrentemente, y en el curso de esa diversificación se adquieren nuevos instrumentos de producción que se reflejan en el rubro inversiones de la demanda final. De este modo la diversificación del consumo induce la diversificación productiva de las empresas orientadas al consumidor final. La diversificación productiva de esas empresas genera demandas de nuevas maquinarias y equipos diversos que inducen una diversificación productiva de las empresas que a su vez los elaboran. Esa demanda final conjunta de bienes de consumo o inversión dinamiza la totalidad del aparato productivo en cuanto a los insumos intermedios requeridos para esa producción final. Dentro de estos países capitalistas

desarrollados las exportaciones (tercer gran rubro de la demanda final) reflejan la diversificación productiva interna y presentan un alto componente de manufacturas, sea que se trate de bienes de consumo final, equipos productivos o insumos industriales. Por último el gasto gubernamental presenta una importancia variable, pero que es estratégicamente decisiva para contrarrestar las fluctuaciones cíclicas de las economías desarrolladas.

Este tipo de funcionamiento sistémico someramente descrito es característico de las economías capitalistas centrales, dentro del sistema económico capitalista internacional. En el "para quién producir" predomina (o al menos ocupa un lugar muy importante) la demanda interna de bienes de consumo e inversión (sea esta última de carácter público o privado).En estas economías las exportaciones constituyen una "prologación" de la demanda interna, y reflejan en alto grado la estructura productiva global del sistena económico. En otras palabras las exportaciones no derivan de un sector productivo especializado, sino que expresan en alto grado la diversificación productiva interna del sistema.

En consecuencia el "qué" y el "cómo" de la producción refleja estos procesos en un predominio de los bienes manufacturados y en una permanente introducción de progreso técnico no sólo encaminado a incrementar la productividad laboral sino también dirigido a continuar el proceso de diversificación.

El primer caso típico correspondió a Inglaterra, "centro" originario del capitalismo internacional que "expandió" su poder productivo industrial orientándolo en parte hacia la exportación. Sin embargo otros paí-

ses capitalistas que la sustituyeron en su rol de centro (como Estados Unidos), no sólo producen y exportan bienes industriales sino que también cuentan con una importante provisión de producción primaria. En cualquiera de los dos casos, estos países centrales no presentan sectores productivos internos especializados en exportar bienes que no se utilizan internamente, sino que sus exportaciones constituyen una proyección o prolongación natural de su producción y consumo internos.

B. Segundo subtipo de sistema económico capitalista: El capitalismo periférico.

La contrapartida inevitable de estos centros, a nivel de las relaciones económicas internacionales se expresa en la existencia de sistemas económicos capitalistas periféricos, que constituyen "la otra cara de la moneda" en cuanto a sus modalidades de funcionamiento sistémico.

Atendiendo a la composición de su demanda final, un país periférico típico presentará un alto grado de "apertura", expresado en la importancia de las exportaciones dentro del valor de su producto global. Esas exportaciones no constituyen una prolongación natural de su estructuración productiva orientada a satisfacer la demanda interna de bienes finales de consumo, o inversión. Por el contrario tanto el consumo privado interno como las demandas finales de equipos productivos y bienes de inversión, se satisfacen con importaciones desde los países centrales financiados con la capacidad de pago derivada de aquellas exportaciones.

Esto explica porqué dichas exportaciones se componen de productos primarios (cobre, estaño, petróleo, café, cacao, cereales, carnes, etc.) con los cuales se pagan los productos manufacturados que se importan (bienes de consumo final, maquinarias y equipos productivos, insumos "industriales industrializados"). También en este caso la participación del gasto público en la demanda final resulta de variable importancia atendiendo al tipo de economía exportadora establecida y a las circunstancias históricas de su constitución.

Se podría afirmar de acuerdo con nuestras conceptualizaciones previas que las economías periféricas precedentemente descritas, crecen pero no se desarrollan.

La demanda final es básicamente externa y está dirigida a productos que no necesariamente forman parte importante de la demanda interna del país. Todo dependerá de la naturaleza del producto exportable.

Puesto que, aunque no se desarrollen, estas economías crecen, sus habitantes pueden disponer de un creciente ingreso per cápita. Inexorablemente este crecimiento va acompañado de una diversificación en el consumo de bienes industrializados. Las actividades que proveen servicios especializados (incluso los de carácter personal) también requieren de equipos físicos e instrumentos que son productos de la industria. Bajo condiciones internacionales de comercio libre las periferias típicas sólo pueden lograr esa diversificación en el consumo de bienes industriales a través de sus importaciones.

El crecimiento económico de las periferias puede involucrar ramas industriales, pero serán aquellas propias del complejo exportador, que procesan los productos básicos en los cuales el país cuenta con alguna ventaja comparativa.

Conviene evitar un equívoco; es muy probable que los niveles de diversificación del consumo, de educación, etc. crezcan e incluso tiendan a distribuirse más equitativamente. Este crecimiento es desde luego socialmente deseable en comparación con un eventual no crecimiento. Lo único que aquí se enfatiza es que estos países diversifican su consumo pero no su producción. Esto se expresa en una falta de correspondencia entre las respectivas composiciones de su producción y su demanda interna.

Importa señalar que la existencia de centros y periferias en su expresión típica no se concibe aisladamente, pues ambos subtipos de sistemas económicos se suponen recíprocamente. Son subsistemas de un sistema económico mundial.

C. Los estilos de desarrollo en el capitalismo periférico.

Resumiendo lo dicho, el concepto de sistema expresa la "lógica interna" y la naturaleza de las fuerzas que impulsan la reproducción de la estructura. Esta última a su vez constituye "aquello" que efectivamente se reproduce y alude a un conjunto de posiciones y relaciones sociales, junto con un conjunto de relaciones y proporciones técnicas que afectan el proceso productivo.

Ahora bien cuando la reproducción de la estructura implica la diversificación recurrente y sistemática del poder productivo que contribuye a constituirla, hablamos de desarrollo económico.

Dada su posición en la división internacional del trabajo y atendiendo a su expresión típica más pura, hemos dicho que las periferias crecen pero no se desarrollan en la medida que su expansión económica está orientada al exterior y no presupone una diversificación recurrente de la industria manufacturera orientada a la demanda final. Lo dicho es válido mientras no existan trabas a las corrientes mundiales de comercio.

Sin embargo, como su propio nombre lo sugiere, los tipos ideales tienen una existencia puramente intelectual y cumplen una función heurística.

La historia se encarga de cambiar las premisas históricas (disimúlese la redundancia) en que se funda la elaboración de un tipo ideal. Así ocurrió con los sistemas capitalistas periféricos tal como los hemos descrito. La existencia de esos sistemas bajo su forma típica se asentaba en una determinada división internacional del trabajo y un conjunto de relaciones económicas internacionales que en ella se fundaban.

La primera Guerra Mundial y la gran crisis introdujeron profundas e irreversibles transformaciones en el cuadro descrito. Estas transformaciones posibilitaron un proceso recurrente de diversificación productiva, orientada hacia los mercados internos de las propias periferias cuyo núcleo central fue la expansión de la industria manufacturera.

Así nuestras periferias capitalistas comenzaron a desarrollarse.

Aquí llegamos nuevamente al tan remanido concepto de estilo de desarrollo. Cabría sugerir que este concepto sólo adquiere validez a partir del punto en que el proceso de industrialización adquiere sostenida recurrencia en el largo plazo. Esta afirmación presupone un conjunto de posiciones conceptuales asumidas previamente en este trabajo. En efecto no cabría hablar de desarrollo sin una diversificación productiva de largo plazo y la expansión de la industria manufacturera es inherente a este tipo de diversificación y constituye su núcleo más dinámico.

En suma el concepto "estilo de desarrollo" enuncia un área temática que estudia las diferentes fases y modalidades históricas inherentes al proceso de diversificación productiva de los sistemas económicos periféricos. Esta área temática aborda fundamentalmente los problemas del "qué", "cómo" y "para quién" de ese proceso, con todas las implicaciones sociales, ecológicas, demográficas, etc. que de allí derivan.

Los rasgos generales del estilo periférico de desarrollo serán reseñados brevemente en lo que sigue.

Es necesario partir recordando las interrupciones en los flujos de comercio mundial durante las dos grandes guerras y la crisis del año 1930.

Surge en esas coyunturas históricas un proteccionismo no deliberado inicialmente, pero que luego se convierte en una estrategia de desarrollo económico, consistente en fomentar la expansión industrial en los países periféricos. Este proceso ampliamente conocido y sobre el que no cabe abundar, se ha denominado proceso de industrialización sustitutiva de importaciones.

Interesa repasar brevemente las implicaciones que como estilo de desarrollo genera para las economías periféricas.

En primer lugar resalta la creciente importancia de la demanda interna en la dinamización del producto global. La producción se diversifica para atender esa demanda interna que anteriormente era satisfecha con importaciones. Sin embargo por así decirlo, el proceso de industrialización "empieza por el final", sustituyéndose en primer lugar aquellos productos de más fácil elaboración interna. El proceso avanza después hacia "atrás" penetrando en tramos productivos de más difícil sustitución. Penetra finalmente en las industrias metal mecánicas, elaboradoras de bienes durables, insumos industriales y equipos productivos. Esa es la fase en que se encuentran actualmente los países periféricos de mayor desarrollo industrial relativo.

Esta forma de diversificación productiva no quiebra la asimetría de las relaciones centro-periferia. En primer lugar los países periféricos no pueden en menos de medio siglo, construir estructuraciones industriales que costaron varios siglos a los países centrales. Esto determina una industrialización precaria caracterizada por "vacíos" y "carencias" en los tramos intersectoriales de insumos y equipos productivos que aún siguen siendo importados desde los centros.

Incluso aquellos países en donde la expansión industrial incluye un departamento productor de maquinarias y equipo, continúan importando el progreso técnico de los países centrales. Estos conservan el monopolio de

las fuentes generadoras de progreso técnico. Las economías periféricas importan ese progreso técnico (orientado a sofisticar y diversificar la producción de bienes de consumo) junto con la publicidad requerida para vender los nuevos productos. Es decir en materia de progreso técnico la relación entre economías centrales y periféricas resulta claramente asimétrica.

Por otro lado existe una correspondencia entre los niveles de ingreso medio real alcanzados por un sistema económico y las nuevas orientaciones (y sofisticaciones) en su diversificación productiva.

Las economías periféricas con un nivel medio de ingreso real inferior al de los países centrales y una regresiva distribución de ese ingreso, deben comprimir aun más el consumo de los estratos más bajos para permitir en la "cúpula distributiva", la formación de una "caricatura de sociedad opulenta".15/

Tenemos así una orientación tecnológica que limita y deforma los estilos periféricos de desarrollo en cuanto al "qué", "cómo" y "para quién" de la producción.

Hay también una orientación económica dada por la magnitud y composición de la demanda final en los mercados periféricos y por las tendencias que asume la expansión de dichos mercados. En primer lugar resaltan las tendencias regresivas en la distribución del ingreso de las economías periféricas. Otro obstáculo innegable es la pequeñez de los mercados nacionales en algunas economías periféricas.

15/ Véase de Aníbal Pinto, Op. cit. También de Raúl Prebisch, "Crítica al Capitalismo Periférico", en Revista de la CEPAL, N°1, Op. cit.

Aquí llegamos a un punto de extraordinaria importancia que hace a la definición misma de capitalismo periférico. Hemos dicho que el carácter periférico de un sistema económico se funda en la posición que éste ocupa en la división internacional del trabajo y en la naturaleza de las relaciones que establece con otros sistemas económicos nacionales.

Para decirlo brevemente, el desarrollo industrial de los países centrales no sólo se fundó en sus mercados nacionales sino también, y muy principalmente, en la demanda internacional tanto de otros países céntricos como de la vasta periferia mundial.

En cambio la industrialización periférica no ha logrado aún modificar de manera radical la posición de las periferias latinoamericanas en el concierto económico mundial.

Los principales componentes de sus exportaciones siguen siendo los productos básicos. Sus manufacturas sólo de manera muy incipiente empiezan a trasponer las fronteras nacionales. El proceso de la integración latinoamericana ha experimentado muchas dificultades y deberá aún superar grandes obstáculos antes de progresar en el largo plazo. Aún mucho más ardua es la empresa de penetrar las manufacturas periféricas en los mercados céntricos.

Sirvan estas breves anotaciones para explicar por qué, no obstante su innegable desarrollo industrial, las economías latinoamericanas siguen ocupando una posición periférica en el contexto del desarrollo capitalista mundial.

4. Centros, periferias y migraciones a nivel intranacional[16/]

A. La concepción centro-periferia y las migraciones de fuerza de trabajo

Conviene recapitular la vinculación entre la dinámica centro-periferia y las migraciones de fuerza de trabajo. La "línea argumental básica" de esta vinculación podría resumirse así.

Dado cierto ritmo y modalidades en el crecimiento y distribución del ingreso personal disponible, la demanda final por bienes de consumo presenta un ritmo de crecimiento que no es proporcional para todos los rubros que la componen. Por un lado como lo estableció esa regularidad estadística denominada "ley de Engel" la demanda por alimentos tiende a crecer a un ritmo menos que proporcional al crecimiento del ingreso y la demanda total. Por otro lado la demanda de ciertos bienes de consumo durable con alto grado de elaboración industrial tiende a crecer más que proporcionalmente al incremento del ingreso y la demanda total. Otro tanto sucede con múltiples rubros del sector servicios.

16/ Los puntos tratados en esta sección abordan un tema estrechamente vinculado con el contenido de la "tesis 4" que se discute en otro de los documentos centrales presentados a este Seminario. Véase de Geisse, Guillermo, Ocho Tesis sobre Planificación, Desarrollo y Distribución Espacial de la Población. Documento de Seminario, DS/28-3, CELADE, Santiago de Chile, 1978.

Por otro lado a nivel de los insumos intermedios, la introducción de progreso técnico tiende a disminuir el componente de las materias primas en el valor de los productos finales con un alto grado de industrialización. Prebisch[17/] ejemplifica gráficamente el proceso, observando que el componente de materias primas en el valor de un avión es mucho menor que el contenido en una carreta de bueyes. En otras palabras el ritmo de introducción de progreso técnico se correlaciona positivamente con el incremento de la cuota del valor agregado industrial en la composición sectorial del producto dentro de las actividades productoras de bienes.

El efecto conjunto de todos estos factores determina que el ritmo de crecimiento de la demanda por productos primarios sea inferior al ritmo de crecimiento del ingreso global.

Es generalmente reconocido el efecto de la ley de Engel, para explicar las tendencias de largo plazo en la composición sectorial del producto y del empleo. Esta tendencia es utilizada por Kuznets para explicar las traslaciones de fuerza de trabajo desde la agricultura hacia otros

---

17/ Prebisch, Raúl, Problemas Teóricos y Prácticos del Crecimiento Económico. Primera edición, 1952. Segunda edición conmemorativa (CEPAL), Febrero de 1973, página 22.

sectores productivos. En su "traducción espacial" ésta es la explicación básica de las tendencias seculares en las migraciones rural-urbanas. 18/

Prebisch también parte de la ley de Engel y de otros argumentos afines en lo que atañe a la composición de la demanda global (tanto de productos finales como intermedios) para explicar por qué la demanda de productos primarios crecerá a un ritmo inferior al del ingreso global y otro tanto sucederá con la ocupación en dicho sector con respecto a la ocupación total. A partir de aquí Prebisch sugiere que el crecimiento de la ocupación en los países periféricos puede no ser suficiente para absorber los incrementos de fuerza de trabajo que paralelamente se van verificando. Desde el punto de vista espacial la argumentación de Prebisch significa que el desarrollo económico trae consigo una redistribución de las oportunidades de empleo desde las periferias hacia el centro.

18/ "Si el ingreso real por trabajador y, por ende, per cápita, aumenta, la demanda de productos de los sectores no agrícolas aumentará probablemente más que la de productos de la agricultura. En consecuencia en una economía cerrada, una elevación del ingreso real per cápita irá acompañada de cambios en la estructura de la producción total, que se desplazará hacia afuera del sector agrícola; y aún en una economía abierta las ventajas de la localización significarán que el cambio de la demanda total, favorecerá una mayor participación de los sectores no agrícolas en la producción nacional. Si la demanda se desplaza hacia afuera del sector agrícola, la participación de este último en el ingreso real se verá disminuida; y lo mismo sucederá con la parte que absorbe de la fuerza de trabajo, a menos que disminuya la productividad por unidad de mano de obra, lo que parece muy dudoso. Esta es la explicación más común del descenso de la participación del sector agrícola -tanto en la fuerza de trabajo como en el ingreso nacional- y constituye una aplicación de las leyes de Engel a los procesos de cambio del ingreso a través del tiempo (más que a las diferencias que revela nuestro análisis transversal)". Simón Kuznets, Aspectos Cuantitativos del Desarrollo Económico, CEMLA, México, 1964. páginas 63-64.

En torno a los efectos migratorios a nivel internacional que podrán derivarse de esta tendencia estructural observa Prebisch:

"Sería pues necesario que hubiera movilidad absoluta de población, o sea que el excedente inocupable de ésta, no sólo se hallara dispuesto a emigrar de la periferia, venciendo hondas resistencias, sino también que los países del centro estuvieran propicios a admitir grandes masas de inmigrantes, que acostumbrados a salarios relativamente bajos competirían ventajosamente con los trabajadores céntricos".19/

El párrafo citado apunta a plantear una disyuntiva clara. Si las periferias no se industrializan los centros deberían hacerse cargo de las migraciones originadas en el excedente periférico de fuerza de trabajo. Como es bien sabido a nivel internacional el dilema se ha ido resolviendo merced a una reciente industrialización de las periferias.

En el caso intranacional que aquí nos interesa, resulta obvia la imposibilidad de industrializar todas las periferias. De hecho, en América Latina se ha producido una fuerte concentración de la industria manufacturera -y en particular de sus rubros más dinámicos- en aquellas provincias o estados que son la sede de las principales metrópolis a nivel intranacional.

En suma las migraciones internas "periferico-céntricas" que se observan en casi todos los países de América Latina constituyen la forma de resolver el mismo dilema planteado por Prebisch. Salvo que en este caso las unidades de análisis no son los Estados nación sino las unidades político-administrativas mayores de cada país. Profundizaremos este tema en la sección siguiente.

19/ El párrafo citado corresponde al Estudio Económico de América Latina, correspondiente al año 1949 elaborado en la CEPAL bajo la directa supervisión de Raúl Prebisch, p. 14.

B. Centros y periferias intranacionales[20/]

Uno de los rasgos más notables de las migraciones internas de fuerza de trabajo en la América Latina contemporánea es que ellas se orientan desde áreas rurales o ciudades de importancia menor hacia las principales metrópolis de cada país. Por razones históricas que no cabe profundizar aquí, los países latinoamericanos presentan un alto grado de primacía en su red urbana. Esto determina una fuerte concentración espacial de los mercados de consumo final en dichas metrópolis o ciudades principales. Esta circunstancia histórica ha determinado una igualmente fuerte concentración espacial del desarrollo industrial en esos países. La concentración espacial del desarrollo industrial obedeció a criterios locacionales que son coherentes con las formas, así denominadas, sustitutivas de la industrialización latinoamericana.

20/ Esta reproducción a nivel intranacional del tipo de relaciones centro-periferia a nivel internacional fue planteada por Aníbal Pinto en Concentración del Progreso Técnico y de sus Frutos en el Desarrollo Latinoamericano, Trimestre Económico N° 125, Fondo de Cultura Económica, México, 1965. Véase también del mismo autor Heterogeneidad Estructural y Modelo de Desarrollo Reciente de la América Latina, ensayo incluido en la compilación Inflación raíces estructurales, Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas, México, 1973. En ambos trabajos, el autor plantea la triple concentración de los frutos del progreso técnico: al nivel social, al de estratos económicos y al regional. Aquí se enfatiza el aspecto regional, planteándose con mayor fuerza la naturaleza sistémica del relacionamiento, y la interdependencia estructural de centros y periferias.

Como se sabe la industrialización latinoamericana aflora en aquellos países que poseyendo un mercado interno de cierta magnitud, ensayaron un proteccionismo que en principio derivó de coyunturas críticas en el relacionamiento económico internacional de América Latina con los centros capitalistas del mundo. La industria nació así, al amparo del proteccionismo estatal. Ella dependía fuertemente de insumos y equipos industriales importados y comenzó a desarrollarse de "adelante para atrás" empezando por los bienes de consumo de más fácil sustitución.

Todo este proceso es hoy una "historia antigua" y bien conocida. Solo importa aquí destacar sus implicaciones espaciales. Los nuevos empresarios industriales eligieron masivamente las metrópolis primadas para localizar sus empresas. En ellas se ubicaba el principal mercado de consumidores. Con gran frecuencia ellos albergaban el aparato burocrático del gobierno central con el cual había que negociar tasas de cambio, subvenciones, créditos, tratamientos impositivos, etc. Dichas metrópolis solían ser sede de -o estar bien comunicadas con- los puestos de ultramar por donde penetraban las insumos industriales y los equipos requeridos para el proceso sustituvo. La influencia conjunta de estos factores determinó la concentrada localización espacial de las industrias.

Como se ha sugerido en trabajos estrechamente vinculados con éste 21/

21/ Véase de Armando Di Filippo y Rosa Bravo, Los Centros Nacionales de Desarrollo y las Migraciones Internas en América Latina: Un Estudio de Casos, Chile, CLACSO-PISPAL-CELADE. Documento de trabajo N° 16, Santiago, Chile, marzo de 1977. Existe versión sintética dn EURE, Vol. V noviembre 1977, N° 14, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

la concentración espacial del desarrollo industrial latinoamericano ha determinado una división interregional del trabajo que permite evocar ciertos rasgos del relacionamiento centro-periferia tal como éste se verificó a nivel internacional. Las distintas provincias o estados de la nación periférica que se industrializa, tienden a buscar alguna forma de articulación económica en el sistema nacional a través de la producción y venta de algún producto primario con respecto al cual cuenten con alguna ventaja comparativa. Desde luego el relacionamiento centro-periferia a nivel intranacional no reproduce mecánicamente los rasgos de su proceso homólogo a nivel internacional. En el primer caso se trata de un mercado nacional unificado con un "espacio monetario" común y con escasas posibilidades de proteccionismo industrial a nivel de una o varias provincias. Además, los factores productivos y los flujos de capital suelen circular sin restricciones políticas de ninguna especie. En el segundo caso se trata de un mercado internacional en donde discurren complejos relacionamientos de naturaleza cambiaria y tarifaria y donde la movilidad de recursos y capitales está políticamente regulada.

Nada de esto se desconoce, pero sin embargo la analogía se mantiene fuertemente en cuanto a la estructuración económica interna de estos centros y periferias "domésticas". Además esta analogía se hace aún más nítida en cuanto a la posición que los distintos subsistemas económicos van ocupando en la división interregional del trabajo a nivel intranacional.

Por ser grandes mercados urbanos de bienes de consumo las metrópolis diversifican su producción. Estos dos rasgos considerados conjuntamente les otorga el carácter de centros nacionales de desarrollo. Como contrapartida obvia de este subsistema económico central, surgen subsistemas económicos periféricos, que se especializan en la producción y eventual procesamiento de productos primarios con respecto a los cuales cuentan con una ventaja comparativa. A través de la obtención, eventual procesamiento y venta de estos productos primarios, las áreas periféricas pueden adquirir los productos industrializados que se ofertan en el centro nacional de desarrollo.

Se produce de este modo en las periferias un "crecimiento hacia afuera", en la medida que allí se elaboran productos primarios, materias primas y alimentos que en una proporción variable pero siempre significativa van destinadas a la exportación. La demanda externa (sea internacional o del resto del país) dinamiza la expansión económica de las periferias. Esta expansión económica se funda en una especialización creciente en ciertos rubros que aquí denominaremos <u>crecimiento económico</u>, por oposición a la diversificada expansión de la economía del centro que aquí denominaremos <u>desarrollo económico</u>.

¿Qué tiene que ver este proceso con la redistribución espacial de la población?. Muy brevemente podrían establecerse las siguientes relaciones hipotéticas.

En primer lugar, generalizando algunas regularidades empíricas que han derivado de la ley de Engel, podemos decir que, a partir de cierto "umbral mínimo", a medida que crece el poder adquisitivo por consumidor, tiende a crecer más que proporcionalmente la demanda del tipo de bienes y servicios que se producen de preferencia en el centro.

En segundo lugar, a medida que se introduce progreso técnico en la estructura productiva, tiende a disminuir el componente de productos primarios contenidos en el valor total de los nuevos productos que se elaboran.22/

En tercer lugar, la influencia conjunta de los dos efectos anteriores debería determinar que las actividades productivas de alimentos y otros bienes primarios tiendan a crecer menos que las actividades productivas de otros bienes industriales y servicios. La "traducción espacial" de estos efectos debería dar lugar a una expansión del producto global "céntrico", más veloz que el de sus periferias respectivas.23/

En cuarto lugar, sin embargo, el crecimiento del empleo dependerá del crecimiento de la productividad media de la fuerza de trabajo en términos reales. Hay razones para suponer que la productividad media de la fuerza de trabajo puede crecer a un ritmo aun más veloz en las periferias. Este resultado no debería atribuirse a una absorción más intensa de progreso técnico en la periferia sino a la circunstancia bastante probable de que

---

22/ Véase Raúl Prebisch, Problemas..... Op. cit.

23/ Existen, desde luego, tendencias contrarrestantes, y excepciones coyunturales que, sin embargo no invalidan esta proposición general.

el proceso de modernización agrícola al generar empleos de alta productividad, destruya simultáneamente empleos de muy baja productividad, en una proporción aún mayor. Si esta hipótesis es plausible el incremento medio de la productividad laboral en las regiones periféricas es atribuible no sólo a la introducción de progreso técnico sino también y, fundamentalmente, a la eliminación de empleos de baja productividad en la agricultura. Esa eliminación de empleos agrícolas también se produce en los centros pero su peso relativo sobre el empleo total de la región es muy inferior, porque el porcentaje de ocupación agrícola en el centro es inferior al porcentaje de ocupación agrícola en el resto del país.

En quinto lugar, si suponemos simplificadamente que las migraciones de fuerza de trabajo se orientan hacia las áreas en donde son más favorables las oportunidades reales de ocupación, existiría un primer fundamento para esperar flujos migratorios orientados en una dirección periférico-céntrica.

En sexto lugar, si suponemos además que a igualdad de otras condiciones el migrante preferirá trasladarse hacía áreas en donde maximice sus oportunidades reales de diversificar consumo tendremos un segundo fundamento para esperar esta orientación "centrípeta" en las migraciones internas de fuerza de trabajo.

C. Las migraciones periférico-céntricas.

Observando a América Latina en su conjunto resulta fácil constatar la extremada concentración espacial de la actividad económica y de la población en un conjunto relativamente pequeño de áreas metropolitas.

Estas áreas generan una proporción mayoritaria del producto industrial y de los servicios técnicos, infraestructurales, comerciales y financieros que complementan aquella actividad. Ellas constituyen, además, la sede natural de los más poderosos núcleos empresariales nacionales y extranjeros y en la generalidad de los casos, albergan también a los representantes del poder político nacional y de buena parte del aparato burocrático-administrativo a través del cual éste se expresa. Por último y como lógica consecuencia de los rasgos anteriormente descritos; hacia ellas confluyen las redes de transporte, y desde ellas irradian los principales focos emisores en los sistemas de comunicación masiva.

Algunos datos permitirán ilustrar lo expresado. Las tres áreas más importantes de aglomeración corresponden como era de esperarse a los tres países que, por el volumen de su población y producto global pueden ser considerados los más "grandes" de América Latina. Cabe así distinguir de sur a norte las aglomeraciones del Plata en Argentina, las carioca y paulista en Brasil y la mexicana en el hemisferio norte. A una escala menor, estas áreas de aglomeración se reproducen en los países "medianos" como el área Lima-Callao en Perú; Valencia, Maracay, Puerto Cabello y Morón en

Venezuela, Santiago, Viña y Valparaíso en Chile. En el caso de Colombia a la ciudad de Bogotá, deben sumarse Cali y Medellín que han crecido más o menos autónomamente como centros metropolitanos regionales, determinando así, un bajo grado de primacía para el sistema urbano de este país.

Estos 7 países, convencionalmente considerados aquí respectivamente como los "grandes" y "medianos" de la región, generan en conjunto un 93,3 por ciento del producto industrial total, y engloban un 84,2 por ciento de la población. Sin embargo, dentro de cada país la concentración de la actividad manufacturera tiende a producirse en esas mismas áreas de aglomeración ya mencionadas.

De manera "gruesa" podría estimarse que las provincias y estados de Buenos Aires y Santa Fé en Argentina; de Guanabara, Rio y Sao Paulo en Brasil; del Distrito Federal y los Estados de México y Nueva León en México; generan un 57,1 por ciento del valor industrial global en América Latina.24/ Si adicionamos a este porcentaje los estados y provincias de Santiago y Valparaíso en Chile; de Lima y Callao en Perú; de Falcón, Libertador y

---

24/ Estos cálculos constituyen una aproximación muy burda, consistente en multiplicar el porcentaje de producto industrial nacional generado en los estados y provincias que se indican para cada país, por el porcentaje de producto industrial latinoamericano generado en ese mismo país. El primer valor se obtiene del cuadro 2A que consigna los datos más recientes en materia de censos industriales y el segundo valor se obtiene del cuadro 2 que registra la participación porcentual de cada país en el producto industrial del año 1970. Las cifras carecen obviamente de exactitud pero implican órdenes de magnitud que son suficientes para ilustrar el punto.

Miranda en Venezuela, y de Bogotá, Antioquía y Cauca en Colombia; obtendremos una participación de 10,2 por ciento en el producto industrial latinoamericano que, sumado al porcentaje anterior, nos arroja un total de 67,3 por ciento.

Al elegir el producto industrial como el indicador básico de concentración económica, puede ponerse de relieve la existencia de una especialización productiva regional de naturaleza tal, que tiende a reproducir, en el interior de América Latina, el tipo de relacionamiento centro-periferia ya observado a nivel del sistema económico mundial.

En efecto, atendiendo a las cifras expuestas, podría plantearse la hipótesis de que, si dispusiéramos de matrices interregionales de insumo-producto, para cada país, estos "centros" constituirían sin duda los abastecedores industriales de sus respectivas "periferias" nacionales, que adquirirían esas manufacturas a cambio de la venta de algún bien primario, para el cual dispusieran de alguna ventaja comparativa.

En un relacionamiento centro-periferia de este tipo, el "centro" establece vinculaciones económicas con un conjunto de áreas periféricas que permanecen aisladas entre sí, o con muy exiguos flujos recíprocos de mercaderías, y mensajes. Esto afecta a las redes de transporte e información que tienden a asumir un trazado igualmente concentrado en respuesta a los requerimientos objetivos de este sistema económico.

Cabe relacionar, ahora, estos antecedentes con las modalidades predominantes y socialmente más significativas en materia de migraciones internas.

Las migraciones internas

La importancia de la caracterización estructural esbozada en la sección anterior, radica en que la orientación de los principales flujos migratorios internos de cada país, apunta claramente hacia los "centros" metropolitanos precedentemente caracterizados.

Antecedentes disponibles para seis países permiten concluir con relativa firmeza que los lugares de destino de los movimientos, engloban pocas entidades receptoras de significación y, en todos los países con información disponible, la principal entidad receptora es también la sede del principal centro urbano del país (Véase cuadro 5).

En Argentina quizás se constate el ejemplo más extremo de estos rasgos. La provincia de Buenos Aires, sede de la Capital Federal absorbió el 92,2 por ciento del total de saldos netos migratorios positivos verificados en el decenio. La provincia de Córdoba, que fue la segunda receptora en orden de importancia, sólo recibió un 3 por ciento de dicho total. El resto se distribuyó hacia las áreas escasamente pobladas de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego que, en la actualidad, están siendo objeto de variadas políticas y programas de colonización y desarrollo regional.

Entre las principales áreas expulsivas figura la Capital Federal como consecuencia de la desconcentración poblacional hacia sectores aledaños del área metropolitana. Luego en orden de importancia expulsiva se ubican Tucumán, Entre Ríos, Chaco, Corrientes y Santiago del Estero. Resulta

claro, por lo tanto, que las provincias periféricas del norte presentan los niveles más altos de expulsión dentro de las áreas de origen.

En Brasil durante el mismo período el Estado de Sao Paulo retuvo el 45,1 por ciento del total de corrientes migratorias netas. Si a dicho valor se le suman los saldos de Río de Janeiro y Guanabara se obtiene el 61 por ciento del total de dichos saldos. De importancia menor pero igualmente significativa (18 por ciento) es la atracción ejercida por la región centro-oeste compuesta por los Estados de Matto Grosso, Goias y el Distrito Federal, en donde se está poniendo en práctica un intenso programa de colonización.

La totalidad de los Estados que componen la región nordeste, expulsaron población durante el período considerado, con un 57,3 por ciento de las corrientes migratorias netas totales. La misma tendencia se observó en los Estados que componen la región norte con la sola excepción de Rondonia y Amapa.

En el caso de Brasil las tendencias también resultan claras y consistentes con la orientación, tantas veces observada desde áreas deprimidas hacia otras con un mayor desarrollo relativo.

En México (Véase cuadro 5) la entidad federativa del mismo nombre y el Distrito Federal allí localizado absorbieron un 62 por ciento de las migraciones internas netas. Agregando Baja California Norte, Coahuila y Nuevo León, este porcentaje llega a 81,5 por ciento. En total hubo quince entidades receptoras netas de población, pero las cinco mencionadas son, holgadamente, las más importantes y corresponden a áreas totalmente urbanizadas y con favorables indicadores socio-económicos.

Los principales saldos netos negativos correspondieron en general a entidades económicamente deprimidas como Hidalgo, Oaxaca, Puebla, etc.

En Chile, la provincia de Santiago sede de la capital, absorbió un 83 por ciento del total neto ingresado a las provincias receptoras. Valparaíso la segunda en importancia, queda muy atrás con algo menos de 9 por ciento. Las otras entidades receptoras son Tarapacá y Atacama en el norte y Magallanes en el sur, pero con una escasa importancia cuantitativa.

Las restantes veinte provincias han sido expulsoras netas de población. Así el caso de Chile, al igual que el de Argentina, evidencia una fuerte concentración espacial en la orientación de sus flujos migratorios como una respuesta del presumible carácter periférico-céntrico de su relacionamiento económico intranacional.25/

En Venezuela el Distrito Federal y los Estados Miranda, Aragua, Carabobo y Bolívar, son las zonas de mayor industrialización del país y absorbieron un 96.4 por ciento del total de movimientos.

25/ Esta presunción tiende a verse confirmada en estudios más detallados. Véase de Armando Di Filippo y Rosa Bravo, Los Centros Nacionales de Desarrollo y las Migraciones Internas en América Latina: Un Estudio de Casos, Chile, Op. cit.

Cuadro 1

PARTICIPACION EN EL PRODUCTO INDUSTRIAL DE AMERICA LATINA AÑO 1970

	PAIS	AGLOMERACIONES METROPOLITANAS
ARGENTINA	26,9 %	
Capital Federal, Buenos Aires y Santa Fé		21,6 %
BRASIL	25,8 %	
Guanabara, Río y San Pablo		19,3 %
MEXICO	24,8 %	
Distrito Federal, México y Nueva León		16,2 %
SUBTOTAL:	77,5 %	57,1 %
COLOMBIA	4,6 %	
Bogotá, Antioquía y Valle del Cauca		3,0 %
CHILE	4,5 %	
Santiago y Valparaíso		2,7 %
PERU	3,5 %	
Lima y Callao		2,3 %
VENEZUELA	3,2 %	
Falcón, Libertador, Miranda		2,2 %
SUBTOTAL:	15,8 %	10,2 %
TOTAL AMBOS GRUPOS:	93,3 %	67,3 %

Fuente: CEPAL, a base de Estadísticas Oficiales

Cuadro 2

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION Y DE LA PRODUCCION REGIONAL MANUFACTURERA Y ALGUNOS INDICADORES GLOBALES, 1970

	Población (Porcentajes del total)	Participación en el producto industrial total latinoamericano (porcentaje del total).	Grado de industrialización (porcentajes)	Producto industrial por habitante (dólares de 1960)
Argentina	9,1	26,9	35,7	363
Brasil	35,0	25,8	25,3	91
México	19,0	24,8	23,6	161
PROMEDIO GRUPO I	63,1	77,5	27,4	151
Colombia	8,3	4,6	18,9	69
Chile	3,7	4,5	25,5	152
Perú	5,1	3,5	22,9	84
Venezuela	4,0	3,2	11,9	97
PROMEDIO GRUPO II	21,1	15,8	18,4	92
Centroamerica	5,7	2,5	16,1	54
República Dominicana	1,6	0,4	14,0	32
Haití	2,0	0,2	12,2	11
Panamá	0,5	0,5	17,3	116
PROMEDIO GRUPO III	9,8	3,6	15,9	45
Bolivia	1,7	0,4	13,2	26
Ecuador	2,3	1,0	17,2	54
Paraguay	0,9	0,4	18,6	52
Uruguay	1,1	1,3	22,3	154
PROMEDIO GRUPO IV	6,0	3,1	18,6	64
América Latina	100.0	100.0	124.5	123

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales

Cuadro 3

LOCALIZACION GEOGRAFICA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA

(porcentaje del total del país)

	Personal Ocupado		Valor Agregado
ARGENTINA		1963	
Capital Federal	26.0		27.3
Buenos Aires	39.9		43.6
Santa Fé	9.8		9.4
Córdoba	8.0		6.5
Mendoza	3.7		3.2
Resto del país	12.6		10.0
BRASIL		1969	
Guanabara	9.7		10.1
Río de Janeiro	6.0		6.7
Sao Paulo	50.0		57.9
Minas Gerais	6.8		6.1
Rio Grande do Sul	7.7		6.0
Panamá	3.5		3.1
Resto del país	16.3		10.1
MEXICO		1965	
Distrito Federal	35.5		38.9
Estado de México	12.6		16.1
Nueva León	7.2		10.4
Veracruz	4.6		4.7
Jalisco	5.5		4.5
Resto del país	30.6		4.5
COLOMBIA		1967	
Bogotá D.E.	24.1		21.4
Cundinamarca	4.7		4.5
Antioquía	25.8		23.7
Valle del Cauca	17.6		20.3
Atlántico	9.3		8.3
Santander	4.2		5.5
Resto del país	14.3		16.3

continúa

Continuación Cuadro 3

	Personal Ocupado	Valor Agregado
CHILE	1967 a/	
Santiago	58.4	49.6
Valparaíso	9.0	11.1
Concepción	9.8	8.1
Antofagasta	2.0	7.5
O'Higgins	1.5	5.9
Tarapacá	2.6	5.1
Resto del país	16.7	12.7
PERU	1968/a/	
Lima	62.6	52.9
Callao	9.4	14.0
Junin	3.0	7.1
Piura	2.3	5.4
Ancash	3.2	4.7
La Libertad	3.5	4.4
Moquegua	0.3	0.3
Resto del país	15.7	11.2
VENEZUELA	1963	
Falcón	3.3	22.7 b/
Depto. Libertador	29.2	22.2 b/
Miranda	17.4	14.7 b/
Carabobo	9.7	11.5 b/
Aragua	8.5	7.9 b/
Zulia	7.7	7.2 b/
Resto del país	24.2	13.8 b/

Fuentes: Brasil 1960: Censo Industrial; 1969: Produçao Industrial 1969, Fundaçao IBGE. Colombia: Universidad Nacional de Colombia - CID Industria Manufacturera fabril. Perú: 1963, Primer censo nacional económico, 1968: Estadística Industrial 1970, Ministerio de Industria y Comercio. Venezuela: 1963, III Censo económico. Los demás países y años: censos industriales.

a/ Establecimientos con 5 o más personas ocupadas.

b/ Calculado a base de valores brutos de la producción.

Nota: Esta tabulación recoge datos de otra, más extensa, preparada en la CEPAL, con motivo de los trabajos preparatorios del documento: América Latina y la Estrategia Internacional del Desarrollo: Primera Evaluación Regional.

Cuadro 4

NUMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS 1960-70

ARGENTINA 1960-70				BRASIL 1960-70			
Receptoras	Número de migrantes	Expulsoras	Número de migrantes	Receptoras	Número de migrantes	Expulsoras	Número de migrantes
Buenos Aires	862 839	Cap. Federal	-122 008	Rondonia	8 759	Acre	- 11 780
Córdoba	27 304	Catamarca	- 34 199	Amapa	7 071	Amazonas	- 50 221
Chubut	5 833	Corrientes	- 90 034	Rio de		Roraima	- 1 171
Neuquén	8 042	Chaco	-120 746	Janeiro	286 672	Pará	- 3 063
Río Negro	11 722	Entre Ríos	-127 098	Guanabara	415 042	Maranhao	-310 835
Sta. Cruz y Tierra del Fuego		Formosa	- 10 100	Sao Paulo 1	336 652	Piaui	- 70 012
				Paraná	679 125		
		Jujuy	- 13 294	Mattogros.	218 549	Ceará	-153 129
		La Pampa	- 11 938	Goias	151 969	Río Grande do Norte	- 17 249
		La Rioja	- 23 099	Distrito	228 728	Paraiba	-229 972
		Mendoza	- 14 760	Federal		Pernambuco	-261 197
		Misiones	- 35 459			Alagoas	-106 568
		Salta	- 30 480			Sergipe	- 96 358
		San Juan	- 38 803			Bahía	-508 916
		San Luis	- 23 451			Minas Gerais	-1 178 939
		Santa Fé	- 8 437			Esp.Santo	-209 599
		Santiago del Estero	- 88 635			Sta. Catalina	- 14 686
		Tucumán	-142 019			Río Grande Do Sul	-110 504
TOTAL	934 968	TOTAL	-934 290	TOTAL	3 332 567	TOTAL	-3 334 199

(continúa)

Cuadro 4 (Continuación)

NUMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS 1960-70

COLOMBIA 1950 - 60				CHILE 1960 - 70			
Receptoras	Número de migrantes	Expulsoras	Número de migrantes	Receptoras	Número de migrantes	Expulsoras	Número de migrantes
Antioquía	299 845	Bolívar	- 15 324	Tarapacá	24 129	Antofagasta	- 5 625
Atlántico	41 901	Boyaca	- 67 572	Atacama	5 414	Coquimbo	- 41 318
Bogotá D.E.	302 150	Caldas	- 69 082	Valparaíso	34 568	Aconcagua	- 5 295
Córdoba	19 080	Cauca	- 29 281	Santiago	327 057	O'Higgins	- 7 588
Magdalena	54 451	Cundinamarca	-118 340	Magallanes	7 248	Colchagua	- 24 346
Meta	22 682	Choco	- 14 085			Curicó	- 11 879
Valle del Cauca	65 917	Huila	- 14 899			Maule	- 13 034
Intend. de Caquetá	11 080	Mariño	- 43 978			Linares	- 24 036
		Norte de Santander	- 30 632			Talca	- 19 217
		Santander	- 57 062			Ñuble	- 25 584
		Tolima	-109 233			Concepción	- 21 962
						Arauco	- 11 742
						Bío-Bío	- 18 738
						Malleco	- 33 451
						Cautín	- 54 326
						Valdivia	- 42 530
						Osorno	- 13 205
						Llanquihue	- 11 012
						Chiloé	- 9 345
						Aysén	- 535
TOTAL	547 106	TOTAL	-577 257	TOTAL	398 416	TOTAL	-394 868

(continúa)

Cuadro 4 (Conclusión)

NUMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS 1960-70

MEXICO 1960 - 70				VENEZUELA 1960 - 70			
Receptoras	Número de Migrantes	Expulsoras	Número de Migrantes	Receptoras	Número de migrantes	Expulsoras	Número de migrantes
Baja California Norte	101 479	Aguas Calientes	- 3 117	Distrito Federal	133 595	Anzoategui	- 36 641
Baja California Sur	9 705	Coahuila	- 93 910	Aragua	58 933	Apure	- 11 525
Campeche	15 429	Chiapas	- 99 909	Barinas	9 575	Cojedes	- 8 653
Colima	8 248	Chihuahua	- 66 778	Bolívar	39 707	Falcón	- 53 299
Distrito Federal	354 840	Durango	- 101 401	Carabobo	72 251	Guarico	- 26 988
México	755 079	Guanajuato	- 128 643	Miranda	121 113	Lara	- 23 453
Morelos	58 888	Guerrero	59 470	Zulia	6 049	Mérida	- 36 652
Nueva León	158 331	Hidalgo	- 135 251	Amazonas	1 623	Monagas	- 44 479
Sinaloa	59 239	Jalisco	- 64 115			Nueva Esparta	- 3 957
Sonora	15 420	Michoacán	- 203 191			Portuguesa	- 5 277
Tabasco	31 060	Nayarit	- 2 622			Sucre	- 81 270
Tamaulipas	35 013	Oaxaca	- 140 453			Tachira	- 44 112
Veracruz	31 896	Puebla	- 140 830			Trujillo	- 54 977
		Querentano	- 13 562			Yaracuy	- 20 793
		Quintana Roo	- 10 417			Delta Amacuro	- 3 035
		San Luis Potosí	- 130 311				
		Tlaxcala	- 43 724				
		Yucatán	- 35 684				
		Zacatecas	- 165 486				
TOTAL	1 634 627	TOTAL	-1 638 876	TOTAL	442 846	TOTAL	-445 111

FUENTE: Arévalo, Jorge, Migración Intercensal en Seis Países de América Latina, CELADE, Serie A, N° 127, Noviembre, 1974.

Cuadro 5

PROVINCIAS RECIBIDORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES (5 PRIMERAS PROVINCIAS) EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS, 1960 - 1970

Provincias Recibidoras	Tasa anual de migración (neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)	Provincias Expulsoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960
ARGENTINA (1960-70)				AARGENTINA (1960-70)			
Sta. Cruz y Tierra del Fuego	28,89	75,2	5,5[a/]	Chaco	-26,58	59,1	21,2
Buenos Aires	12,88	88,4	5,6	Catamarca	-24,13	74,0	11,6
Neuquén	7,43	71,7	19,0	Stgo. del Estero	-21,79	71,1	19,8
Río Negro	6,24	62,2	16,5	Tucumán	-21,58	70,2	13,0
Chubut	4,25	74,3	13,3	Corrientes	-19,58	62,8	21,5
BRASIL (1960-70)				BRASIL 1960-70)			
Distrito Federal	94,06	96,1	23,6[b/]	Espíritu Santo	-17,57	47,5	39,3
Matto Grosso	23,28	39,8	42,2	Sergipe	-14,90	39,1	58,5
Paraná	16,00	36,8	36,3	Maranhao	-14,65	21,6	64,3
Rondonia	12,69	53,1	42,4	Minas Gerais	-13,83	50,4	40,4
Sao Paulo	10,72	79,6	21,4	Paranaiba	-13,30	35,2	50,6

a/ Calculado sobre la población de 14 años y más.
b/ Calculado sobre la población de 5 años y más. Datos para 1970.

(continúa)

Cuadro 5 (Continuación)

PROVINCIAS RECIBIDORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES (5 PRIMERAS PROVINCIAS) EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS, 1960 - 1970

Provincias Recibidoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)	Provincias Expulsoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)
COLOMBIA (1950-60)				COLOMBIA (1950-60)			
Bogotá	39,10	97,1	12,0 c/	Tolima	- 18,65	39,3	35,1
Meta	31,46	35,5	31,7	Cundinamarca	-15,49	36,6	30,8
Intendencia de Caquetá	24,07	24,9	44,33	Chocó	-12,61	36,0	59,3
Magdalena	13,84	39,2	41,7	Boyacá	-10,02	31,7	38,5
Atlántico	10,47	83,9	20,0	Nariño	- 9,32	40,8	39,2
CHILE (1950-60)				CHILE (1950-60)			
Tarapacá	18,57	86,0	8,4 c/	Malleco	-22,07	46,4	30,4
Santiago	13,15	91,6	10,2	Maule	-18,64	39,7	28,5
Magallanes	9,90	83,0	6,8	Valdivia	-18,56	54,4	23,4
Valparaíso	5,69	87,4	9,0	Colchagua	-17,35	36,9	32,2
Atacama	4,75	88,1	14,7	Linares	-15,75	41,5	28,8

c/ Calculado sobre la población de 7 años y más

Cuadro 5 (Conclusión)

PROVINCIAS RECIBIDORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES (5 PRIMERAS PROVINCIAS) EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS, 1960 - 1970

Provincias Recibidoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)	Provincias Expulsoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)
MEXICO (1960-70)				MEXICO (1960-70)			
México	34,79	38,6	39,4	Zacatecas	-24,06	19,8	30,8
Quintana Roo	19,73	30,8	30,7	Hidalgo	-15,58	29,9	52,5
Baja California Norte	18,67	60,5	12,8	Durango	-15,22	29,7	19,1
Morelos	14,97	39,5	35,6	Tlaxcala	-14,39	31,6	35,0
Nuevo León	14,46	67,7	16,2	San Luis Potosí	-14,14	31,2	42,3
VENEZUELA (1960-70)				VENEZUELA (1960-70)			
Miranda	23,71	76,3	26,6	Sucre	-24,02	44,4	46,6
Carabobo	18,60	76,6	29,9	Monagas	-21,33	43,7	41,3
Aragua	18,54	73,8	28,6	Trujillo	-19,69	37,6	53,6
Bolívar	18,32	66,8	30,6	Falcón	-18,25	55,5	41,2
Amazonas	13,54	55,7	49,7	Cojedes	-13,65	34,2	56,6

Fuente: Calculado sobre la base de los datos recopilados por Arévalo, Jorge en Migración Intercensal de Seis Países de América Latina, CELADE, Serie A, N° 122, noviembre de 1974.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE

Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91. Santiago, CHILE

300 mts. Sur y 125 Este de la Iglesia
San Pedro, Montes de Oca
Apartado Postal 5249
San José, COSTA RICA